

PREMIOS:
5 Centavos

LA REPUBLICA

PORTE
PAGO

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Aberraciones económicas

Los gobiernos europeos, con la cooperación de los jefes socialistas, están empeñados en la tarea de regularizar las leyes económicas del capitalismo. La última guerra ocasionó enormes riquezas, empobreciendo a los pueblos y originando un desgaste de energías que esta paz reciosa no pudo reponer. Pero los capitales acumulados en pocas manos, como fruto de la especulación con la manzana de los hombres, representan por lo menos el equivalente de los millones arrojados al viento de los millones de pobres que la guerra dejó en la pobreza y en la desesperación. En contraste con la dilapidación de los nuevos ricos y el creciente poder de las empresas beneficiadas con la derrota del proletariado.

No hay menos capital industrializado en Europa ahora que antes de la guerra. Lo que pasa es que las industrias sufren la parálisis de un acceso y los capitales no encuentran campo de acción para multiplicar sus ganancias en labores de utilidad pública. La burguesía disfruta de las ganancias obtenidas en la época de trabajo intensivo—cuando se trabajaba para la victoria—y los industriales no se aventuran en negocios de dudoso rendimiento. Si en Inglaterra no hay bastante mercado para sus manufacturas ¿de qué sirve la eficiencia de la mano de obra y el perfeccionamiento técnico? Hay crisis de consumidores, porque el consumidor no posee dinero. Y naturalmente, ese fenómeno determina la crisis de trabajo, de desocupación y la miseria en los hogares proletarios.

Los socialistas están empeñados en poner remedio a ese verdadero desastre de la economía capitalista aumentando la eficiencia de la mano de obra y perfeccionando la técnica industrial. Pero, en las condiciones presentes, ¿de qué sirve en la producción redunda en perjuicio de los trabajadores. ¿Acaso el remedio está en suplir con la maquinaria el trabajo del obrero? La crisis económica se manifiesta principalmente en el aumento asombroso de los desocupados, que en Inglaterra y Alemania suman ya casi tres millones. Los mendigos del Estado mal pueden contribuir con su miseria al aumento de la producción. Quiera decir, pues, que el paro forzoso reduce en perjuicio de las mismas industrias, cuyos productos no tienen salida por falta de compradores, que lo serían en mayor o menor escala los obreros condenados a vivir con toda clase de privaciones.

Explicando el funcionamiento de la maquinaria industrial y el secreto del rendimiento del trabajo del obrero en condiciones físicas eficientes, una comisión laborista inglesa, contestando a una encuesta de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra, llega a las siguientes conclusiones:

"La marcha de toda industria depende, en primer término, de las condiciones físicas de los que concurren a su prosperidad. De otra parte, la salud tiene una influencia directa sobre el buen humor, la prontitud, la ausencia de la ansiedad y la facultad de interesarse en el trabajo, lo cual todo concurre de una manera estrecha al rendimiento industrial. La comisión estima que la salud y la aptitud física del obrero son condiciones esenciales de un buen rendimiento. Por esto concede una importancia considerable a la observación de las prescripciones de higiene en las fábricas, a saber: claridad, ventilación adecuada, temperatura suficiente, limpieza, cuartos de reposo, cantinas, protección eficaz contra los envenenamientos industriales y máquinas peligrosas, medios que aseguren el bienestar del obrero en la fábrica y fuera de ella. Tales son las condiciones para mantener la salud del obrero y su ardor por el trabajo.

"Un examen de los casos de enfermedad demuestra que la fatiga, cuando rebasa cierto límite, aumenta considerablemente la proporción de estos casos. La pérdida de tiempo por causa de enfermedad, que era de 7 por 100, trabajando sesenta y cuatro horas por semana durante la guerra, descendió a 4,3 con la semana de cincuenta y cuatro horas y a 2,5 con la semana de cuarenta y cuatro horas.

"El rendimiento del obrero depende de las condiciones y el medio en que trabaja. De las malas condiciones de trabajo puede sobrevenir una debilidad en el estado de salud del obrero físicamente, depresión y desgaste físico que afectan grandemente su capacidad productiva, pudiendo resultar, a la larga, un estado crónico de mala salud y una reducción seria de su vida como productor. Luego si moralmente es reproducible la existencia de malas condiciones de trabajo en las fábricas, desde el punto de vista económico es peligroso".

La comisión laborista inglesa no ha hecho un descubrimiento extraordinario. Demasiado sabemos que el trabajo del obrero tiene mayor rendimiento, en cuanto más eficaz sea el sistema de producción y mayor sea la higiene de los talleres y en menor grado existan las enfermedades profesionales. Pero ¿cómo puede hablarse de eso en un régimen que sacrifica la vida de los trabajadores para acumular riquezas en las manos de unos pocos? El proceso actual de la economía capitalista se manifiesta en una terrible lucha de competencia, de la que el proletariado sufre las peores consecuencias. Los mismos socialistas, para facilitar el equilibrio económico al capitalismo, sostienen la necesidad de que los salarios sean reducidos y aumentadas las horas de labor. Y si sostienen esa aberración, mal pueden abogar al mismo tiempo por la salud física de los asalariados y por un mayor rendimiento del trabajo manual en condiciones higiénicas ventajosas para las víctimas de la avaricia burguesa.

El contraste entre esa recomendación humanitaria de la comisión laborista inglesa y las condiciones de trabajo que, con el apoyo incondicional de los jefes socialistas, impone el capitalismo europeo a la clase trabajadora o lo descubrimos en este comentario de un diario socialista a la "Encuesta sobre la producción" abierta por la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra. He aquí un pequeño detalle de las miserias y dolores que soporta el proletariado bajo el yugo de la burguesía industrial:

"Todas las respuestas, oficiales, patronales y obreras, al cuestionario de la Oficina Internacional del Trabajo concuerdan en señalar una agravación enorme de enfermedades entre la clase obrera, provocadas por una alimentación inferior, por falta de higiene en el alojamiento, por la carestía de los víveres, por el exceso de fatiga y malas condiciones higiénicas del período de la guerra. La curva de las enfermedades alcanza la cifra mayor en 1919 y 1920, precisamente durante el período en que debía efectuarse la encuesta reclamada por los patronos.

"En más o menos grado, todos los países fueron dañados por la ola devastadora de enfermedades y muertes después de la guerra: países beligerantes del centro de Europa, de Occidente, lo mismo que los neutros.

"La memoria registra que en 365 villas alemanas de más de 15.000 habitantes, la mortalidad, que era de 14 por 1.000 en 1913, se eleva a 16,2 en 1919, y que la proporción de muertes tuberculosas, que era de 14,76 por 10.000 habitantes en 1913, llega a 22,96 en 1918. El gobierno polaco notifica que la mortalidad de la capital, Varsovia, que era de 18,4 por 1.000 habitantes en 1913 alcanza la enorme cifra de 43,3 al terminar la guerra.

"La Federación de Mineros de Alemania señala la mortalidad por tuberculosis, esa plaga de los trabajadores, entre sus miembros. La proporción, que era de 6,16 por 10.000 afiliados en 1913, es de 21,68 al terminar la guerra.

"La Federación de Vidrieros de Checoslovaquia observa que, de los 168 muertos habidos entre sus miembros desde enero de 1919 a agosto de 1920, 118 lo fueron por tuberculosis o sea una proporción de 71 por 100".

Con la paz no se han modificadas las condiciones de la clase trabajadora de Europa. La llamada reconstrucción industrial exige aún mayores sacrificios al proletariado, y las miserias de la guerra se agravan ahora con la falta de trabajo, en constante aumento en los países más industrializados. Y, mientras tanto, el capitalismo aumenta sus riquezas, acumula millones y especula con el hambre de los obreros, condenados a cargar con todos los gastos de la manutención mundial.

Esas aberraciones económicas sólo pueden desaparecer con la caída del capitalismo. Pero los socialistas de Europa están empeñados en reconstruir a Europa sobre el hambre y la miseria de los trabajadores. ¿Qué otra cosa persiguen los funcionarios de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra, que abogan por el aumento de la producción en una época de crisis de trabajo y sostienen la necesidad de transigir en todas las demandas obreras para impedir el fracaso de la burguesía?

Los lacayos socialistas son los bombos de la revolución y los perros guardianes de la caja fuerte de los capitalistas.

DIARIO EXCOMULGADO

El correspondiente de la United Press en Madrid informa que el cardenal arzobispo de Sevilla ha publicado una pastoral en la que condena varios artículos del periódico "El Noticiero Sevillano", entre ellos los titulados "El matrimonio y la virtud", "El raid" y "La interpretación de la Biblia". Dichos artículos contienen—dice el obispo—una serie de errores contra la fe católica. Señala el arzobispo que el "Noticiero Sevillano", por sus "tendencias naturalistas", y aconseja, por lo tanto, la supresión de la lectura de ese periódico.

Termina el obispo exhortando a los lectores del mismo a que escriban de conformidad con las enseñanzas de la Iglesia, guiándose por las enseñanzas católicas, y guardando respeto por las prácticas religiosas.

La excomulgación cardenalicia-arzobispal no impedirá al diario de referencia seguir sus "tendencias naturalistas". A no ser que le naturalismo inspire al señor arzobispo, alegando que es delito escribir contra las enseñanzas de la Iglesia.

El hecho que comentamos aquí, resuelto en la encerrona un ataque encubierto a la prensa independiente, tan perseguida por el mismo cardenal y arzobispo, muestra que el "Noticiero Sevillano" es un periódico pro "tendencias naturalistas". Eso pasa en España, se dirá. Pero también en la república del Norte, en la liberal Estados Unidos, se condenó a un profesor por enseñar a los alumnos las teorías de Darwin.

No hay duda que progresamos. Pero el progreso va a parar, en respuesta perenne, buscando las viejas fuentes de la ignorancia, el fanatismo y la bestialidad religiosas.

PIDIENDO MERCEDES

El comandante Franco fue víctima de una equivocación primaria al orden del gobierno español dando por terminado el "raid" de "Plus Ultra", responde a una mezquina venganza. Primo de Rivera está celoso de la popularidad del piloto que representó a España en América, a la cabeza de la escuadrilla de cazas y de bombarderos. Se siente pequeño frente a la hazaña de su subordinado y recurre a la autoridad que le confiere en su puesto para empujear al hombre que dirigió la temeraria empresa de cruzar el Atlántico en hidroavión.

Se ha comentado un incidente entre Primo de Rivera y el comandante Franco, durante la travesía de Río de Janeiro a Montevideo. El dictador, para vengarse del desprecio con que lo trata la prensa uruguaya, ordenó al jefe de la expedición aérea que el "Plus Ultra" no descendiera en la capital del Uruguay. Pero la palabra de Franco valió más que la orden del trueno del dictador. Ahora se venga Primo de Rivera suspendiendo el raid del "Plus Ultra". Y el comandante Franco, si como militar acata la orden, ahora se venga Franco suspendiendo el raid del "Plus Ultra".

Recordando quizás que el rey cretino lo trató de tío y en ese trato lo felicitó por la hazaña y le dio el título de conde de Guadalquivir, Franco se dirige a sus seguidores diciéndoles que se le conceda permiso para seguir el vuelo y regresar a España en el "Plus Ultra". Respondo, al pobre héroe se dirige a Alfonso el estúpido en los siguientes términos:

"Señor: profundamente apenado por la resolución del gobierno que priva a España de glorias legítimas, solicito autorización para efectuar el vuelo de regreso". En otro cablegrama dirigido a Primo de Rivera, el comandante Franco dice: "No efectuar el 'raid' de regreso es dejar la puerta abierta para que algún avión de otra nacionalidad, que siempre llegará aquí en peores condiciones que el 'Plus Ultra', haga el viaje de regreso, llevándose la gloria que está reservada a España. Suplico encarecidamente autorización para el vuelo de regreso, en el que me guía únicamente amor a nuestra España".

En un tercer telegrama, dirigido al director de aeronáutica, hace esta súplica:

"Los tripulantes del 'Plus Ultra' creen interpretar los sentimientos de toda la aviación española al solicitar hacia suyo el proyecto del 'raid' de regreso a España, para no dejar la puerta abierta a ningún avión extranjero que pueda superar las glorias del 'Plus Ultra', que se encuentran en mejores condiciones que a su salida de Palos. Esperamos ansiosamente una decisión favorable para mayor gloria de la aviación española". El héroe del magnífico vuelo transatlántico resulta un pobre muñeco mecánico, sin voluntad propia, que acciona movimientos por los ocultos resortes de la dictadura traspasable que encarna el funesto asesino Martínez Anido, el grand mal que inspira al chulo de Jerez.

La merced que pide Franco al gobierno español desmerece su hazaña y rebaja su propia dignidad. En ese papel no lo aplaudirán la mayoría de los españoles de América. El héroe del magnífico vuelo transatlántico resulta un pobre muñeco mecánico, sin voluntad propia, que acciona movimientos por los ocultos resortes de la dictadura traspasable que encarna el funesto asesino Martínez Anido, el grand mal que inspira al chulo de Jerez.

La merced que pide Franco al gobierno español desmerece su hazaña y rebaja su propia dignidad. En ese papel no lo aplaudirán la mayoría de los españoles de América. El héroe del magnífico vuelo transatlántico resulta un pobre muñeco mecánico, sin voluntad propia, que acciona movimientos por los ocultos resortes de la dictadura traspasable que encarna el funesto asesino Martínez Anido, el grand mal que inspira al chulo de Jerez.

EL FASCISMO Y LA LEGISLACION ECLESIASTICA

Según informa el correspondiente de la United Press en Roma, el diario católico "L'Osservatore Romano", órgano de la Santa Sede, vuelve a plantear el problema de las divergencias existentes entre el reino de Italia y el papado desde que con la unidad política de la península quedó anulado el poder temporal de los papas. El pontífice romano dirige una carta al secretario de Estado, cardenal Gasparri, donde expone su opinión sobre el proyecto fascista de legislación eclesiástica.

La carta confiere importancia a las nuevas reformas, que se ponen tanto más en evidencia y sorprenden porque no tratan de disposiciones como ser la restauración de la cruz ni de restablecer la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, cosas todas las que fueron retiradas y dejadas sin efecto injustamente en un país católico.

"Ni convenientes negociaciones ni un legítimo acuerdo puede producirse si se presiona, hasta tanto subsista la incógnita condicional impuesta a la Santa Sede y al Pontífice romano".

El papa no está satisfecho. Mussolini debe negociar con él, directamente, el viejo pleito religioso, concionando al Vaticano las prerrogativas que el papa reclama para sí. El papa no está satisfecho. Mussolini debe negociar con él, directamente, el viejo pleito religioso, concionando al Vaticano las prerrogativas que el papa reclama para sí.

En otra ocasión hemos hablado con insistencia sobre una clase de anarquismo poco teórico y demás ado afección a las prácticas de la violencia. Hemos denominado anarquismo pasional a ese tipo de anarquismo, por que no se funda en ninguna necesidad política para producir acto de naturaleza subvertiva y porque más que impulsado por imperativos de ambiente o de circunstancia, por determinantes psicológicos inherentes al individuo. Se trata de espíritus irascibles o vengativos, a lo mejor excesivamente sensibles, pero incapaces de razonar. Son malos o buenos inconscientemente, por ausencia del sentido de la reflexión. En su concepción de la violencia y el criterio anarquista a este respecto, hemos un abismo muy profundo. Ni todos los actos de violencia son útiles ni siquiera justificables. Un tiempo se sostuvo el razonamiento burdo de que en un mundo de opresiones, en que el hombre vive sojuzgado por la prepotencia de su semejante, la explotación de las rebeliones individuales, no sólo era lícita, sino también necesaria como expresión de protesta contra el orden predominante, sin excluir métodos, personas ni circunstancias. A imponerse ese sistema hubiera resultado no sólo infructuoso, sino repugnante. El anarquismo se hubiera eclipsado en medio del desconcierto público como una secta carbonaria o maffiosa, sin aspiraciones sociales elevadas, alita de odios y venganzas. Pero tenía, un nervio filosófico suficientemente vigoroso como para resistir a la crítica del vulgo, y se impuso por encima de la fronda maraña de abrojos del prejuicio. Las estridencias y el culto a las incruentadas declamaciones más, cuanto mayor número de inteligencias hiciera el quietismo el pensamiento anarquista. Hoy como antes, los revolucionarios que hacen tréceas, no obstante nuestra escasa ocupación por la virtud de los atentados individuales. El hecho de que sea más intensa la preocupación burguesa contra el anarquismo, demuestra que hemos ganado en influencia entre las masas del pueblo.

Pero la ley no es sistemática, a la violencia incoherente, tiene bastantes cultores. En nuestro medio está reduciendo en estos instantes su golpe más rudo, con la corrida a los truenos, que tanto daño nos han hecho, rebujándonos, con nuestros odios, energías sin cuento. El mismo fenómeno se opera en el anarquismo español. También allí después de la revolución, se han producido actos de violencia, pero no todos son inspirados por un mismo anhelo. El revolucionario de verdad se insurge en nombre de una aspiración de justicia colectiva, el rebelde ocasional o sistemático lo hace en nombre de su egoísmo. Puede ocurrir—y ocurre—que el último confundido al primero y se sume a sus actividades. Mas, desde un mismo plano de acción proyectan irradiaciones divergentes. La primera circunstancia propicia descubra al pasional y determina el choque con el convencido. He ahí un hecho muy corriente, que no todos nos explicamos. A interpretar mejor se evitarían muchas sorpresas. Muchas veces al que se le califica de claudicante, porque ha producido actos que como tal lo revelan, nunca ha sido anarquista. Y estos aparecen tanto entre los intelectuales como entre los obreros. Podríamos citar nombres consagrados como providencias literarias, que son fáciles como pensarlos o como simularlos. Con los elementales conocimientos doctrinarios, extraídos de la lectura de "Entre Campesinos", algunos novatos en ideas resultan más eficientes para discutir que más de un elucidador sempiterno, de los que llenan las columnas de cierta prensa de chachara melodiosa o estridente. (Que

Anarquismo y rebeldía

MANIFESTACIONES DEL ESPIRITU BURGUES

En otra ocasión hemos hablado con insistencia sobre una clase de anarquismo poco teórico y demás ado afección a las prácticas de la violencia. Hemos denominado anarquismo pasional a ese tipo de anarquismo, por que no se funda en ninguna necesidad política para producir acto de naturaleza subvertiva y porque más que impulsado por imperativos de ambiente o de circunstancia, por determinantes psicológicos inherentes al individuo. Se trata de espíritus irascibles o vengativos, a lo mejor excesivamente sensibles, pero incapaces de razonar. Son malos o buenos inconscientemente, por ausencia del sentido de la reflexión. En su concepción de la violencia y el criterio anarquista a este respecto, hemos un abismo muy profundo. Ni todos los actos de violencia son útiles ni siquiera justificables. Un tiempo se sostuvo el razonamiento burdo de que en un mundo de opresiones, en que el hombre vive sojuzgado por la prepotencia de su semejante, la explotación de las rebeliones individuales, no sólo era lícita, sino también necesaria como expresión de protesta contra el orden predominante, sin excluir métodos, personas ni circunstancias. A imponerse ese sistema hubiera resultado no sólo infructuoso, sino repugnante. El anarquismo se hubiera eclipsado en medio del desconcierto público como una secta carbonaria o maffiosa, sin aspiraciones sociales elevadas, alita de odios y venganzas. Pero tenía, un nervio filosófico suficientemente vigoroso como para resistir a la crítica del vulgo, y se impuso por encima de la fronda maraña de abrojos del prejuicio. Las estridencias y el culto a las incruentadas declamaciones más, cuanto mayor número de inteligencias hiciera el quietismo el pensamiento anarquista. Hoy como antes, los revolucionarios que hacen tréceas, no obstante nuestra escasa ocupación por la virtud de los atentados individuales. El hecho de que sea más intensa la preocupación burguesa contra el anarquismo, demuestra que hemos ganado en influencia entre las masas del pueblo.

Pero la ley no es sistemática, a la violencia incoherente, tiene bastantes cultores. En nuestro medio está reduciendo en estos instantes su golpe más rudo, con la corrida a los truenos, que tanto daño nos han hecho, rebujándonos, con nuestros odios, energías sin cuento. El mismo fenómeno se opera en el anarquismo español. También allí después de la revolución, se han producido actos de violencia, pero no todos son inspirados por un mismo anhelo. El revolucionario de verdad se insurge en nombre de una aspiración de justicia colectiva, el rebelde ocasional o sistemático lo hace en nombre de su egoísmo. Puede ocurrir—y ocurre—que el último confundido al primero y se sume a sus actividades. Mas, desde un mismo plano de acción proyectan irradiaciones divergentes. La primera circunstancia propicia descubra al pasional y determina el choque con el convencido. He ahí un hecho muy corriente, que no todos nos explicamos. A interpretar mejor se evitarían muchas sorpresas. Muchas veces al que se le califica de claudicante, porque ha producido actos que como tal lo revelan, nunca ha sido anarquista. Y estos aparecen tanto entre los intelectuales como entre los obreros. Podríamos citar nombres consagrados como providencias literarias, que son fáciles como pensarlos o como simularlos. Con los elementales conocimientos doctrinarios, extraídos de la lectura de "Entre Campesinos", algunos novatos en ideas resultan más eficientes para discutir que más de un elucidador sempiterno, de los que llenan las columnas de cierta prensa de chachara melodiosa o estridente. (Que

bre el proyecto fascista de legislación eclesiástica. La citada carta empieza diciendo que se había anunciado que el ministerio de Justicia y Cultos de Italia estaba pronto a presentar al parlamento proyectos de leyes de reforma eclesiástica, habiéndose invitado a varios especialistas en materia religiosa a colaborar en su redacción.

"El hecho de haber invitado a peritos del clero, pudo provocar la creencia de que esto se hiciera con el consentimiento de la Santa Sede, la más alta autoridad eclesiástica; pero existe desacuerdo al efecto, pues estos especialistas no han recibido mandato nuestro", dice su autor.

Añade la carta del pontífice que si los superiores jerárquicos concierden a los clérigos, esta autoridad para participar en la redacción de las leyes, no habría lo que precisamente se haría, pues "nadie en el mundo nos inducirá a pensar o a creer que sin las negociaciones y acuerdos con el supremo pontífice romano, pueda decirse que ni lo pueden los católicos de esta miseria Roma—que se no podría dar un nuevo aspecto legal a la posición de la Iglesia católica en Italia".

"Ahora que esas proposiciones están por transformarse en ley y en caso necesario se legislará sobre asuntos que no tratan de grado poder del Señor y a nosotros se nos ha confiado, y desde que nos veremos obligados a responder sólo al Señor, declaramos que al respecto de tales asuntos no podemos reconocer a terceros derecho alguno ni facultad de legislar, a no ser mediante convenientes negociaciones de legítimos acuerdos con esta Santa Sede y nosotros".

La carta confiere importancia a las nuevas reformas, que se ponen tanto más en evidencia y sorprenden porque no tratan de disposiciones como ser la restauración de la cruz ni de restablecer la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, cosas todas las que fueron retiradas y dejadas sin efecto injustamente en un país católico.

"Ni convenientes negociaciones ni un legítimo acuerdo puede producirse si se presiona, hasta tanto subsista la incógnita condicional impuesta a la Santa Sede y al Pontífice romano".

El papa no está satisfecho. Mussolini debe negociar con él, directamente, el viejo pleito religioso, concionando al Vaticano las prerrogativas que el papa reclama para sí. El papa no está satisfecho. Mussolini debe negociar con él, directamente, el viejo pleito religioso, concionando al Vaticano las prerrogativas que el papa reclama para sí.

En otra ocasión hemos hablado con insistencia sobre una clase de anarquismo poco teórico y demás ado afección a las prácticas de la violencia. Hemos denominado anarquismo pasional a ese tipo de anarquismo, por que no se funda en ninguna necesidad política para producir acto de naturaleza subvertiva y porque más que impulsado por imperativos de ambiente o de circunstancia, por determinantes psicológicos inherentes al individuo. Se trata de espíritus irascibles o vengativos, a lo mejor excesivamente sensibles, pero incapaces de razonar. Son malos o buenos inconscientemente, por ausencia del sentido de la reflexión. En su concepción de la violencia y el criterio anarquista a este respecto, hemos un abismo muy profundo. Ni todos los actos de violencia son útiles ni siquiera justificables. Un tiempo se sostuvo el razonamiento burdo de que en un mundo de opresiones, en que el hombre vive sojuzgado por la prepotencia de su semejante, la explotación de las rebeliones individuales, no sólo era lícita, sino también necesaria como expresión de protesta contra el orden predominante, sin excluir métodos, personas ni circunstancias. A imponerse ese sistema hubiera resultado no sólo infructuoso, sino repugnante. El anarquismo se hubiera eclipsado en medio del desconcierto público como una secta carbonaria o maffiosa, sin aspiraciones sociales elevadas, alita de odios y venganzas. Pero tenía, un nervio filosófico suficientemente vigoroso como para resistir a la crítica del vulgo, y se impuso por encima de la fronda maraña de abrojos del prejuicio. Las estridencias y el culto a las incruentadas declamaciones más, cuanto mayor número de inteligencias hiciera el quietismo el pensamiento anarquista. Hoy como antes, los revolucionarios que hacen tréceas, no obstante nuestra escasa ocupación por la virtud de los atentados individuales. El hecho de que sea más intensa la preocupación burguesa contra el anarquismo, demuestra que hemos ganado en influencia entre las masas del pueblo.

Pero la ley no es sistemática, a la violencia incoherente, tiene bastantes cultores. En nuestro medio está reduciendo en estos instantes su golpe más rudo, con la corrida a los truenos, que tanto daño nos han hecho, rebujándonos, con nuestros odios, energías sin cuento. El mismo fenómeno se opera en el anarquismo español. También allí después de la revolución, se han producido actos de violencia, pero no todos son inspirados por un mismo anhelo. El revolucionario de verdad se insurge en nombre de una aspiración de justicia colectiva, el rebelde ocasional o sistemático lo hace en nombre de su egoísmo. Puede ocurrir—y ocurre—que el último confundido al primero y se sume a sus actividades. Mas, desde un mismo plano de acción proyectan irradiaciones divergentes. La primera circunstancia propicia descubra al pasional y determina el choque con el convencido. He ahí un hecho muy corriente, que no todos nos explicamos. A interpretar mejor se evitarían muchas sorpresas. Muchas veces al que se le califica de claudicante, porque ha producido actos que como tal lo revelan, nunca ha sido anarquista. Y estos aparecen tanto entre los intelectuales como entre los obreros. Podríamos citar nombres consagrados como providencias literarias, que son fáciles como pensarlos o como simularlos. Con los elementales conocimientos doctrinarios, extraídos de la lectura de "Entre Campesinos", algunos novatos en ideas resultan más eficientes para discutir que más de un elucidador sempiterno, de los que llenan las columnas de cierta prensa de chachara melodiosa o estridente. (Que

CUARTO Y ULTIMO GRAN PIC-NIC DE LA TEMPORADA

EL DOMINGO 7 DE MARZO
de 6 a 18 horas

EN LA ISLA MACIEL, P. de los PESCADORES

A BENEFICIO DEL DIARIO

"LA PROTESTA"

Surtido buffet a precios módicos

BAZAR - RIFA -- HABRA ADEMAS NUMEROSAS DIVERSIONES

Venta de libros de la Editorial y Librería LA PROTESTA

El acto será amenizado por una selecta banda de música

Entrada \$ 0.30 MENORES DE 10 AÑOS NO PAGAN Viaje bote \$ 0.20

Punto de embarque: Pedro Mendoza y Gaboto: Tranvías que dejan en el mismo: 11, 12, 25, 28, 43 y 63 del Anglo y todos los del Puerto

Todos los compañeros y simpatizantes deben concurrir a este pic-nic, el domingo 7 de marzo

En los primeros años, hasta 1912 o 1913 ha sido una publicación bastante bien redactada e interesante; luego, y especialmente en su repatriación después de la guerra, ha perdido mucho de su valor intrínseco. Muchos colaboradores del *Sozialist* continuaron prestando su cooperación al *Freie Arbeiter* y así encontramos aun algunos trabajos de Kampfmeyer, de Nettlau, de Haginski, de Nacht, etc. Y lo que no se produce en el propio medio era traducido de otros idiomas, de manera que la publicación contenía siempre materiales apropiados. En su primer número, en el artículo de presentación se hace resaltar que precisamente el año anterior (1903), que había dado tres millones de votos a la socialdemocracia fue el año que más huelgas se perdieron y en el cual recibió más heridas el proletariado. La causa de las victorias políticas aparentes y de las derrotas efectivas del movimiento obrero alemán está en el excesivo aprecio de la acción política y en el enorme menoscabo de la acción económica, de la acción directa. Esa afirmación iba pronto a poderse enriquecer con la terrible experiencia de la huelga de Crimmitschau, un foco de agitación socialdemócrata.

Entre los camaradas que se distinguen en torno al *Freie Arbeiter* y en la labor de los grupos berlineses de propaganda, nombres a Hans Rugg, Stallisch, Frauböse, Rudolf Lange, Berthold Gahn, Werner Daya, también Sena Hoy, que aun no era completamente anarquista y que publica una revista, *Kampf*, de carácter libertario; Sena Hoy evoluciona más tarde hacia el anarquismo y ha muerto en Rusia en prisión. Albert Weidner, más tarde en la prensa burguesa, actuó también algunos años brillantemente, como orador y escritor y escribió un folleto sobre el movimiento anarquista en Berlín en la época de los "Jóvenes". También Tschedekewitz escribió algunos trabajos para el *Freie Arbeiter*; lo mismo Pierre Ramus durante varios años. Desde octubre de 1905 aparecen una serie de suplementos en pequeño formato, *Antimilitarismus*, *Die Conzill*, *Gewerkschaft*, *Freie Literatur*, obra de Erich Mühsam en especial; se suprimen a fines de 1906 y en su lugar el *Freie Arbeiter* aparece apareado con ocho páginas, durante cuatro años.

Merece mencionarse también *Der Arbeiter* quincenario; fue fundado el 20 de junio de 1902 por el grupo editor del *Sozialglo* en Ginebra; el periódico fue trasladado a Zurich más tarde y se ha sostenido varios años, habiendo desarrollado una propaganda regular y publicado varios folletos.

D. A. de SANTILLAN

(Este capítulo terminará mañana).

A LOS CAMARADAS DE LA CAPITAL

Los compañeros nombrados para ejecutar las resoluciones adoptadas por la asamblea anarquista del mes último y precedentes, avisamos a los que por razones de distancia y otros motivos no pudieron asistir, que el manifiesto contenido nuestra composición de lugar alrededor de los asuntos que se ventilarán, estará desde hoy en el local de este diario, pudiendo pasar los que lo deseen a informarse de su contenido y a suscribirlo si les parece bien.

Hay urgencia en llenar ese requisito para proceder a su impresión.

CRONICA SANTAFESINA

Labor de reorganización

Nuevamente los compañeros de Santa Fe se han dado de lleno a la tarea de reorganizar los gremios locales. Después de la gira hecha por Carcaño, que a pesar de los obstáculos que se interpusieron para malograrse la propaganda callejera, se llegó a fundir entusiasmos a los trabajadores locales, los que se aprestan a engrosar sus respectivos sindicatos de oficio.

Contando con la base de los sindicatos de Ladrilleros, Albañiles, Mojalistas y Oficios Unidos, se dió vida de nuevo al cuerpo reorganizador de estos organismos de la F. O. Local.

El consejo local se abocó a dar consistencia y solidez a esos organismos; pero tropezó con que el entusiasmo de un momento que demostraron los organismos de los respectivos gremios, se trocó de nuevo en la apatía y dejadez, quedando desorganizados los gremios constituyentes de la F. O. Local.

Ante esta situación, el consejo local creyó que seguir representando lo que de hecho no existe, no concordaba con nuestras prácticas, por cuanto no es con improvisaciones como se va a levantar de nuevo la organización obrera local; y por lo tanto habría que empezar de nuevo la labor de reorganización.

Para tal objeto se resolvió reorganizar el nuevo Oficio Varios, para lo cual se realizó una asamblea y conferencia el viernes 19, a las 21 horas, asamblea y conferencia que se repetirá todos los viernes a la misma hora.

El S. de Ladrilleros

Digna de imitar es la acción desarrollada por componentes activos de dicho gremio; a pesar de su escasez de conocimientos ideológicos, han tomado con cariño y entusiasmo la tarea de que todos los trabajadores del ladrillo formen parte en las filas del sindicato.

Para ello desde un tiempo a esta parte emprendieron la impropia labor de atraer a los que no están organizados; una dedicación constante y tesonera que está dando un buen resultado.

Todos los domingos realizan asambleas en su local social, ubicado a inmediaciones de los hornos de ladrillos.

Cooperan eficazmente desde un principio algunos componentes de Oficio Varios, que no dejan de concurrir a las reuniones de la comisión y a las asambleas, recorriendo los hornos una vez con invitaciones y manifiestos a los asambleístas y haciendo al mismo tiempo una propaganda verbal individual que da siempre buen resultado.

Una opinión

Ya que viene al caso, exponemos nuestra opinión al respecto de la labor reorganizadora.

Entiendo que organizar a los trabajadores en estos momentos de apatía e indiferencia, es algo difícil; que si bien hay múltiples factores que son propicios a la organización, los trabajadores no han sido nunca en épocas como la presente entusiastas para engrosar sus respectivos sindicatos. La gran obra es, está encomendada a los compañeros anarquistas y simpatizantes, sugiriendo a sus compañeros de trabajo la necesidad de la organización, para de esa manera procurar una corriente de simpatía favorable al sindicato. No basta con reunir un grupo de compañeros más o menos numerosos y después de nombrar una comisión, dejar a ella librada la ardua tarea de atraer a los remisos, no tenemos que ser todos y cada uno de nosotros activos. Trabajadores como somos, en nuestros respectivos talleres hemos de hacer una propaganda verbal, y juntos con otros compañeros, a la puerta de talleres y obras, hablarles a nuestros compañeros de explotación y atraerlos al sindicato. Estoy convencido de que en esa forma lograremos constituir de nuevo la F. O. Local Santafesina sobre bases sólidas.

Ahora bien, se nos plantea este dilema: ¿los anarquistas, dilema que no debiera preocuparnos a los que nos decimos tales; ¿hemos de procurar que la lucha anticapitalista

o puramente económica absorba nuestra preocupación, o hemos de procurar, restando esfuerzos a esa lucha de apetitos, sobreponer la propaganda de ideas?

Yo creo que esta pregunta es de fácil contestación.

Para los anarquistas, la única preocupación que no debemos poner nunca es la propaganda de las ideas expuestas claramente, según nuestra capacidad de exposición.

Pero en la organización no podemos sustraernos a la lucha mejorativista, por cuanto entonces, según Becker, nos identificamos con los sacerdotes de la región, que todo lo posponen en la tierra para gozar de la dicha en el otro mundo.

Unicamente hay que ser claro en nuestra propaganda y decirles a los trabajadores que ha de ser obra suya el mejoramiento inmediato y la plena emancipación en un futuro no lejano. Si llegamos a la comprensión de los problemas sociales que tanto les atañen como productores, el triunfo no se hará esperar mucho.

NAGARA

F. O. PROVINCIAL DE BUENOS AIRES

Desmintiendo una calumnia

AL PROLETARIADO ADHERIDO Y A LOS TRABAJADORES EN GENERAL.—

No nos ha sorprendido la última patraña inventada por los hombres de "La Antorcha". Los sabemos capaces de cualquier infamia guiados por el propósito ruin de sembrar la confusión y el derrotismo en el campo anarquista. Nos bastaría decir, para que los trabajadores se formaran un juicio exacto de tales elementos, que hoy se han convalidado descaradamente con los policías de la A. L. y con la prensa burguesa más política y reaccionaria, en un propósito común: la destrucción del movimiento anarquista del país.

Pero como sabemos que, desgraciadamente, hay todavía trabajadores honestos que no desearían a ver el local social que persiguen los hombres de "La Antorcha", y los acompañan, favoreciendo así sus planes miserables, por eso creemos necesario hacer hoy esta aclaración, respecto a una invención perversa y calumniosa de dichos sujetos, no tanto por lo que dicha calumnia vaiga, sino para desentrañar los fines que persiguen.

"La Antorcha", para salir del apuro que se ha metido con motivo del suceso ocurrido en que perdió la vida R. P. Pintos, quiere echar sombras sobre LA PROTESTA, diciendo que Barrera, su administrador en otro tiempo, cuando la huelga por Wickens autorizó la salida de "Crítica" y la circulación de sus calumnias. Esto lo dice "La Antorcha" para hacer deducciones antológicas y pretender justificar así su campaña de lepra contra LA PROTESTA. (Este Consejo está en condiciones de demostrar y probarlo al que lo dude, que quien autorizó la salida de "Crítica" y la circulación de sus calumnias, fue el secretario de la FORA en esa época, García Giménez, que es un "antorchista" rabioso).

Por lo tanto, si entramos a hacer deducciones, las conconcomitantes, si existen, serían de parte de "La Antorcha", ya que nada dijo en aquel entonces contra esa actitud inmoral de su complice G. Giménez. Pero "La Antorcha" quizás creyendo que los anarquistas que en ese entonces repudiaron la conducta del secretario de la F. O. R. A., nos hemos olvidado de aquella actitud que su patrón va a quedar impune, dice que fue Barrera quien autorizó esa salida del diario chantagista, con el aviso propuesto a saca de responsabilidades contra LA PROTESTA. En este Consejo obran las actas de las reuniones del mismo, en que se trató la conducta del Consejo Federal, y se desató una delegación compuesta por la actitud del C. Federal al autorizar la salida de un diario que conceptuamos policial y chantagista, y que nada tenía que ver con los tra-

dores. El Consejo Federal, lo mismo que el Provincial, censuró tal conducta, que no era de él, sino de su secretario exclusivamente. Pero, para no hacer asustados a los que a aquel asunto, no se hicieron publicaciones.

Dejamos, pues, sentado que quien autorizó la salida de "Crítica" fue García Giménez, invocando para ello a fondo al anarquismo, y en consecuencia anarquismo, y que no lo había participado nada. Y que la delegación del C. Provincial dijo en ese entonces, sentando ante el C. F. a la vez que su protesta, que no toleraría en silencio que se repitiesen tales actitudes.

Por lo expuesto pueden ver los trabajadores la clase de armas que usa el pasquín "La Antorcha" para combatir al anarquismo, y en consecuencia anarquismo, que respecto a dicho pasquín y a los fines infames que persigue.

POR EL CONSEJO PROVINCIAL

EL SECRETARIO

COMBATAMOS EL MORBO

Es una verdad, no es una paradoja. El grupo palabrero, antorchista, alista, que tiene su cuartel general en la calle Loria 1192, lleva un ataque a fondo a la Federación Obrera del Calzado con el fin de desintegrarla. Nadie puede sostener ya que el citado grupo no se ha mancomunado con idénticos propósitos: destruir la F. O. R. A. y derribar LA PROTESTA.

Meses atrás, cuando en el local de Bartolomé Mitre 3270 teníamos que sufrir los desfogues de odio y bajas pasiones en los actos que celebraban los "palabreritos", se nos figuró de segunda fila, después de desquitarse un rato dijo, más o menos: "Yo, aunque nadie lo haya dicho, sea por timidez, o por coquetería, a decirlo: hay que hundir a LA PROTESTA". El que así se despauchaba es Secundino González, empleado de carpinteros. No podemos admitir que ese fue un arranque pasional sino el fiel reflejo de un espíritu minado por el odio y crónica tontería; y es que, únicamente a los ciegos de autoatentamiento, y tontos de capirote se les ocurre a sus caprichos y vanidades de estafalarios triunfar hoy que destruir la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Propongan la liberación a los cuatro vientos y tan mal interpretan a esa señora que creen que es libertad lo que otros han construido. Mas dejemos a los libertinos de la última hora, y encaremos lo más importante de este asunto.

A la Federación Obrera del Calzado se le está llevando un malón en regla por una banda antorchista, palabrista, alista, encabezada por el charlatán Chiarella, sujeto que tanto ha dado y da que hacer a dicho gremio, y que por afirmaciones de compañeros que merecen nuestra confianza, están prontos a afirmar que si el hombre de las antorchas no se apresura a abandonar la secretaría, hubieran quedado él y el sello solos. Y hoy se atreve a decir que no ocupando cargos de responsabilidad, no es posible reorganizar el gremio. Sabe el muy cínico que es un secreto para nadie su pésima y desorganizadora actuación. Si tuviera un poco de pudor, ni mencionaría el asunto reorganizatorio; pero él lo plantea y se queda tan fresco como una lechuga. Es un eterno descontento, se contradice a cada palabra y esas contradicciones se justifican por la poca consistencia y ningún arraigo que las ideas tienen en él. Si en una de sus tantas contradicciones le indica un compañero lo capcioso de su peroración y dobles de su persona, se irrita, gestula como los payasos de circo barato, y dice que le crean situaciones violentas. Tira la piedra y esconde la mano. Impugna la violencia y se trae a las asambleas perdonavidas que amenazan a nuestros compañeros de "cargos a balazos" (palabras textuales). Invoca la moral anarquista, siendo el mismo indicado para ello. Que empuje el moralista Chiarella por definir su situación como redactor de "La Antorcha" frente a la asamblea de los que le lanza desde sus columnas sobre la F. O. R. A., LA PROTESTA y que diga si se solidariza con las andanzas y la insolencia moral del vago Anderson Pabeco. Empecemos por ventilar la moral de casa y después iremos por las ajenas. Esto es moral anar-

quista. Y el abrazo fraternal con palabristas, y alistas es también moral anarquista?

Si Chiarella en vez de zapatero fuera pañador o metalúrgico, ya lo hubieran echado por la borda, pues está bien esclarecido que el sueldo en cuestión es un factor de perturbación, y responsable moral de lo que sucede, y pueda suceder, dentro del gremio.

Si los compañeros no se apresuran a arrojar de su seno al maquiavélico Chiarella, pronto el local de Estados Unidos 3545 será campo de agremiación y una prueba de ello es que ya empieza a ser invadido por las bandas que tienen su cuartel general en Loria 1192.

En la última asamblea, Chiarella, cayó en sus propias redes. Se discuta un asunto de tesorería; se fué por las ramas y trajo a colación el asunto consorte; quiso dar más quina atrás, haciendo equilibrios, más no lo fué posible; la discusión sobre ese punto sigue adelante.

Chiarella es responsable moral de lo ocurrido al ex consorte, sobre el que pesa la resolución del 30 de agosto. Se pretende reivindicarlo y reponerlo en el dicho puesto. Si llegara a suceder, la transgresión es manifiesta y por ende la autonomía del gremio. Mas tengamos confianza en los bu nos compañeros del gremio del calzado que eso no va a suceder.

Una sociedad que dice ser de vendedores de diarios, en concomitancia con los "antorchistas", que cotizan en la Federación Obrera del Calzado se ha propuesto, *sine qua non*, plantear al gremio el oscuro asunto de boicot a un diario chantagista político de la tarde. Diamante podemos observar que no hay un solo canchilota que deje de vender y vocear "Crítica".

Si en el gremio de canchilatas, en si tan numerosos, no manifiesta el boicot, ni espíritu ni palpitations de lucha, ¿qué móvil los mueve a buscar apoyo en el gremio del calzado, pasando por encima de un cuerpo de relaciones, un asunto que no tiene eco en el gremio afectado?

Lo que interesa a los que jefatan en el gremio de canchilatas es otro asunto. A raíz del suceso de la calle Loria, se explotó el sentimentalismo en torno de un muerto, de que se hizo caballo de batalla, un muerto que en vida ellos vilipendiaron, combatiéndolo en toda forma, desandando mil veces la muerte y ahora lo prohíben reivindicarlo para así justificando la roña moral que los corroe.

La prensa más inmunda, los pasquines que se alimentan de chantajes y que para vergüenza pública salen a la luz, hicieron suyas y refrendaron las colaboraciones que enviaban los inmoraes y los vagos de profesión que medraron dentro de nuestras instituciones. Los continuamos, los libridos, los catifens y los que sufren de tontería crónica, se volcaron sobre la Federación V. de Diarios. Se formaron (?) comités pro boicot, y ahora un muerto que en vida ellos vilipendiaron, un boicot llevando un ataque a la F. O. R. A. y LA PROTESTA y a los hombres que están a su frente. Por uno de nuestros flancos, ya han comenzado a atacarnos y es en la Federación O. del Calzado donde las bandas palabrista, antorchista y alista, empiezan a hostilizarlos.

Desde ya, compañeros, debemos iniciar la contraofensiva y apresurarnos, pues si no lo hacemos ahora puede que después sea demasiado tarde.

DATOS PARA UN PROCESO MORAL.

El domingo 21, siendo las 23 horas, retirándose del local Estados Unidos 3545, al llegar a la esquina de Boedo, y al híro, a la víctima, el palabrero, "piotero", que se dice canchilota, llevado del brazo por dos macaras y que responde al nombre de V. Longo, ¿Anarquista, cómo te has puesto!

OTRO CASO DE MORALIDAD ANARQUISTA

TA... Félix González, labarero "anarquista", "moralizador" de la F. O. R. A., estaba jugando al carnaval. Tome nota el Comité anarquista de Avellaneda, ¿Fobrecito!

Pedro NARBONA

AYUDAD A LOS PRESOS

